fe. Lo repito: amo la verdad; creo que la Humanidad la necesita; pero creo también que necesita con preferencia la mentira que la estimula y la consuela, que le da esperanzas inmarcesibles.

Sin el engaño, la Humanidad moriría de aburrimiento y desesperación.

FIN

INDICE

Páginas

Prefacio 9
I.—Nunca se da bastante 11
II.—Los infortunios de la hija de los troglo-ditas 33
III.—Las enseñanzas de la naturaleza 41
IV.—La señora Laroque 59
V.—El señor Dubois 63
VI.—La bifurcación 71
VII.—Alsine para los pajaritos 85
VIII.—Romanticismo 103
IX.—Prestigios 113
X.—Amistad vana 123
XI.—Eglé 133
XII.—Bachillerato 139
XIII.—De qué modo fuí académico 145
XIV.—Ultimo día de colegio 157
XV.—Elección de carrera 161
XVI.—El señor Ingres 175
XVII.—El aposento del señor Dubois 179
XVIII.—Las flores se marchitan 193
XIX.—Las porfías del señor Dubois 197
XX.—Apología de la guerra 201

Páginas

XXI.—Reflexiones acerca de la felicidad..... 207
XXII.—Mi padrino..... 213
XXIII.—Divagaciones..... 223
XXIV.—Felipa Gobelin..... 231
XXV.—El camino de Bagdad..... 239
XXVI.—El dolor de Felipa Gobelin..... 247
XXVII.—María Bagration..... 257
XXVIII.—«No escribas»..... 269
XXIX.—El teatro de las musas..... 281
XXX.—La dicha de nacer pobre..... 293
Postfacio..... 295

A Mr. Maurice Barrés.

Escribisteis un artículo para quitar significación a «la protesta de los intelectuales»; asegurasteis que Zola es un italiano cuyo corazón abriga odios contra Francia; que Rod es ginebrino y filósofo *prusiano;* que Bertrand no resulta menos *extranjero*, pues vive confinado en el mundo ideal de las matemáticas puras; y cuando hubisteis envuelto en una sola vanidad a todos los jóvenes que no piensan como vos, decíais que Anatole France «le plus gentil des français», ha caído en «un escepticismo cruel», y «menos convencido de la inocencia de Dreyfus que de la culpabilidad general», se adhiere a la protesta por... ¡odio al parlamentarismo!

. . . . . .

Hace días que tengo sobre mi pupitre *Les Deracinés* y me prometía horas agradables con su lectura; pero vuestro artículo de *Le Journal* me produjo tanta pena, que a poco tiro el volumen por la ventana. Si para vos *energía nacional* significa «defender a todo trance una conveniencia, sin reparar en los medios», no puede interesarme vuestra obra. Un patriotismo cruel se hace odioso.

Puesto que tal deleite halláis en deducir argumentos de una psicología rudimentaria, oid lo que voy a deciros y que puede aprovecharos.

Devoto de Balzac y de Daudet, juzgué siempre a Zola con más dureza de la que seguramente usarían tiempo atrás para juzgarle todos los que hoy le atacan. Mi autor favorito es Anatolio France.

No vi el diario *L'Aurore*, y leyendo *Le Journal* todos los días he adquirido el convencimiento de que se impone la revisión en el asunto Dreyfus. Leyendo *Le Journal*, en vuestros rencores, en vuestras crueldades, he traslucido que aquel hombre puede ser inocente. Porque le habéis juzgado con ira, el juicio que formasteis no es valedero.

Todo el mundo está contra vosotros, contra esa obstinación delincuente que os anima. ¿Todo el mundo es judío? ¿Zola tiene fascinado a todo el mundo? ¿Tan poderosa es la víctima?

¡La víctima! El error judicial no es cosa nueva; cayeron en los presidios otras víctimas de la fatalidad; las pasiones condenaron a muchos inocentes. Pero nunca tan obstinadamente como ahora se ocultaron las *pruebas* del crimen.

¡Ah! No son los judíos, no son los partidarios de Zola; es la justicia humana quien reclama esas pruebas con angustia.

Pero ¿qué vale para vosotros la humanidad entera, comparada con el fanático patriotismo?

Voy a repetir vuestras palabras: «... la *Debacle* l'un de »ses plus vigoureux romans, ou il raconte (d'un point de »vue plus humain que français) la guerre de 1870...»

DESDE UN PUNTO DE VISTA MÁS HUMANO QUE FRANCÉS... ¡Ahí os duele! Para ser patriota, es preciso mostrarse *más francés que humano*.

Como los enamoramientos de las viejas, el patriotismo, que fué la mayor gloria de Francia, es ya su intolerable martirio. ¿Prueba esto que la enemiga de Prusia llegó a su edad senil?

Vuestro *Román de l'energie national* debe decírnoslo. Si verdaderamente sois un psicólogo, no confundáis el *poder* con el *deseo*...

FEBRERO DE 1898